

obra constructiva del partido socialista, sin sentimentalismos, de la misma manera como destruyó la admirable obra realizada en Viena cuando convino a los intereses capitalistas reemplazar por una dictadura más vigorosa, la dictadura blanda que se llama democracia burguesa.

Largo Caballero demuestra la falsedad de los conceptos de libertad, igualdad y justicia dentro de la democracia burguesa; señala que ellas no son posibles sin la abolición de la propiedad privada y expresa que esto solo podrá lograrse por la insurrección armada del proletariado, que en seguida debe ejercer su propia dictadura si quiere expropiar a los expropiadores, terminar con la división en clases y construir el socialismo. Creo que todos debemos estar agradecidos a Largo Caballero, por su actitud, por sus discursos, por las enseñanzas que arroja su libro. Cuando un hombre que tiene 44 años de lucha obrera, después de alcanzar a ser ministro llega a la conclusión de que es imposible marchar hacia el socialismo, a base de reformas, dentro de la organización capitalista y llega a convencer a un partido socialista y una central obrera importantísimos, con hombres tan capaces como Jiménez de Asúa, Llopis, Araquistain y Alvarez del Vayo y otros tantos, de la necesidad de actuar revolucionariamente, este hombre ha decretado la muerte definitiva del reformismo, sin posibilidad de resurrección, por más alquimia, por más arte de magia que empleen los Henry de Man o los Stafford Cripps. Frente a los que aún en el exilio, como mucho alemanes y austriacos, quieren justificar la actuación del Socialismo reformista e insisten en sus viejos errores y frente a quienes se apoltronaron en los cómodos sillones parlamentarios o ministeriales para pasar, en el momento crítico al campo de la contrarrevolución, la figura de Largo Caballero, noble figura de militante socialista y obrero, se yergue vigorosa fustigando al reformismo, combatiendo la traición y señalando como la única salida, el camino de Octubre. Como lo indican, con el sacrificio de sus vidas, los obreros austriacos, guiados por sus grandes caudillos Koloman Wallisch, Weiss y Munichritter y como lo refrendaron con su noble gesto los mineros asturianos.

Hay quienes hubiesen preferido capitular a ser derrotados como lo han sido los obreros españoles. Y quieren desmoralizar a la clase obrera, señalando la imposibilidad de derribar el poder de la burguesía. Sueñan como Adler, con el resurgimiento del reformismo. Vano intento. El proletariado español no está vencido, sino momentáneamente y responderá lo que los obreros austriacos escribieron a la Internacional Obrera después de las jornadas de febrero: "los obreros han destruido todas sus ilusiones reformistas". El proletariado español ha hecho una experiencia dolorosa pero útil, una experiencia que servirá como entrenamiento y superará muchos errores. Unido el proletariado revolucionario, reconstituidos sus cuadros con los elementos más abnegados, teniendo al frente como jefes a quienes supieron desenvolverse como tales en la última insurrección, eliminados los elementos vacilantes y los traidores, trabajando con dedicación en la labor ilegal a que estarán sometidos y enlazando esta acción ilegal con una oportuna acción legal, en la primera oportunidad favorable las clases oprimidas de España tomarán el poder.

La burguesía no podrá solucionar problemas tan graves como el agrario, como el de las nacionalidades, como la crisis que aqueja a la pequeña burguesía, como todos los problemas que son consecuencia de las contradicciones capitalistas. Por el contrario, el proletariado ha demostrado que es capaz de conducir la lucha contra el actual estado de cosas. Ha demostrado con el sacrificio de muchas vidas que tiene el derecho de ser quien dirija la lucha de todas las capas oprimidas por su liberación. Y que solo el proletariado podrá salvarlas. Por eso preferimos la derrota a la capitulación. Esto no es un invento para engañar a los pocos que se sienten desfallecer. No creemos en la táctica reformista de tergiversar la realidad histórica. Ya lo decía Marx cuando le escribía a Kugelman acerca de la Comuna de París: "los canallas burgueses de Versalles han colocado a los parisienses en la alternativa de aceptar el reto o sucumbir sin combate. En el último caso, la desmoralización de la clase obrera sería una desdicha mayor que la pérdida de un número cualquiera de sus jefes". Y lo confirma Lenin cuando dice que "sin el ensayo general de 1905 la victoria de la revolución de octubre en 1917, hubiera sido imposible". Hay quienes quieren aprovechar las consecuencias de la derrota para darle una inyección al cadáver del reformismo. La ciencia no sabe de milagros. Y científicamente el reformismo es un cadáver, el reformismo está muerto. Bien muerto.

La burguesía no podrá solucionar problemas tan graves como el agrario, como el de las nacionalidades, como la crisis que aqueja a la pequeña burguesía, como todos los problemas que son consecuencia de las contradicciones capitalistas. Por el contrario, el proletariado ha demostrado que es capaz de conducir la lucha contra el actual estado de cosas. Ha demostrado con el sacrificio de muchas vidas que tiene el derecho de ser quien dirija la lucha de todas las capas oprimidas por su liberación. Y que solo el proletariado podrá salvarlas. Por eso preferimos la derrota a la capitulación. Esto no es un invento para engañar a los pocos que se sienten desfallecer. No creemos en la táctica reformista de tergiversar la realidad histórica. Ya lo decía Marx cuando le escribía a Kugelman acerca de la Comuna de París: "los canallas burgueses de Versalles han colocado a los parisienses en la alternativa de aceptar el reto o sucumbir sin combate. En el último caso, la desmoralización de la clase obrera sería una desdicha mayor que la pérdida de un número cualquiera de sus jefes". Y lo confirma Lenin cuando dice que "sin el ensayo general de 1905 la victoria de la revolución de octubre en 1917, hubiera sido imposible". Hay quienes quieren aprovechar las consecuencias de la derrota para darle una inyección al cadáver del reformismo. La ciencia no sabe de milagros. Y científicamente el reformismo es un cadáver, el reformismo está muerto. Bien muerto.

A D O L F O S P E C T O R

Compañero:

Coopere con nosotros, suscríbese llenando el talón adjunto

Nombre
Dirección:
Ciudad F. C.

Giros a nombre de E. RODO, 25 de Mayo 67, Escritorio 54 — BUENOS AIRES

Suscripción a 6 números \$ 1.—
" 12 " " 2.—

PUBLICACIONES

La crisis espiritual y el ideario argentino de Saúl Taborda.

Advirtiéndolo al movimiento universitario de la reforma como manifestación de las inquietudes y conflictos de una clase media que en nuestro medio adquiría personalidad, mientras hallábase situada, de acuerdo a una acción y frente a la crisis económica que se extendía a la superestructura del régimen imponiendo su pauperización, no nos sorprenderá comprobar en su "filosofía", en la expresión confusa de sus voceros de la primera hora, alternando con la frase revolucionaria que invoca al proletariado y la reiterada cita a Ortega y Gasset, el concepto que pudiera — una vez evolucionado en ese sentido — servir de contenido cultural a la adhesión de la clase media al fascismo. Ya es la proclama que concibe desarraigar los malos de nuestra civilización "operando desde arriba la revolución", ya la enunciación del término "jerarquía" paralelo a la apreciación del movimiento universitario como avanzada del proletariado en el recinto de la enseñanza burguesa, que nos señala dos rutas por las cuales podía evolucionar el pensamiento de la reforma: la anotada primeramente y la que importara una filiación social revolucionaria.

Saúl Alejandro Taborda, de quien hemos leído algún soneto en la "Revista Socialista Internacional" de Del Valle Iberlucea y alentador de la reforma, que es hombre de amplia cultura filosófica ha escogido la primera. Cuando se reunía en esta ciudad el segundo congreso nacional de estudiantes, ensayó organizar conjuntamente con un núcleo de profesores e intelectuales — entre los que se encontraban dos afiliados socialistas platenses — que aspiraban dar soluciones espirituales a los problemas de la hora, una agrupación que destacara con el rótulo de "Joven Argentina". Ratificando su posición acaba de dar a conocer por intermedio del Instituto Social de la Universidad del Litoral una serie de trabajos en un tomo bajo el título "La crisis espiritual y el ideario argentino." El autor de "Investigaciones Pedagógicas" reúne en él artículos y conferencias en los

que fundamenta a través de la consideración de diversos problemas, sus esperanzas en la reconstrucción del país y en la salvación del espíritu argentino.

La interpretación denuncia en toda oportunidad la formación mental de su autor que arriba al fascismo. Así al referirse a la política y al sistema parlamentario entre nosotros cae en la definición común dada por los expositores oficiales de los fascismos europeos.

La lectura del libro de Taborda nos lleva al convencimiento de que las incipientes fallanges fascistas argentinas cuentan ya con su Oswald Spengler.

D. C.

El escritor Ramón Doll, al servicio de la reacción.

Ramón Doll fué director de "Libertad". Luego tuvo veleidades de socialista y habló de su ingreso al P. S. Ahora se dedica a la prédica antimarxista y adopta sospechosas actitudes que nos obligan a denunciarlo como un elemento que sirve a la reacción.

El "leitmotiv" de la producción actual de Doll es despotricar contra el marxismo, a base de insultos e injurias, en momentos en que los mas grandes escritores del mundo — Gide, Malraux y otros muchos — se incorporan a la lucha contra la guerra y el fascismo, unidos al proletariado revolucionario, que enfrenta con heroísmo al terror capitalista, disfrazado con el rótulo de antimarxismo. Para Doll y demás liberales al servicio del capitalismo, lo importante no es atacar al fascismo, tratando de unir las energías de todas las capas oprimidas y orientarlas, bajo la dirección del proletariado hacia la lucha contra el imperialismo, del cual aquel no es mas que su expresión política.

Lo urgente, para ellos, es luchar contra el marxismo, apelando a los mas innobles recursos. Por eso Doll insulta y dice tonterías mayúsculas como: "el torpe engendro del materialismo histórico" o "la burda patraña que se llama doctrina marxista". Y repite con estúpida insistencia que los marxistas son "chicos de veinte años que hacen la revolución en los cafés". Con estos argumentos tan convincentes Doll destruye el marxismo. Claro está que componer frases sonoras y vacías le resulta mas fácil que controvertir seriamente con los marxistas. No vamos a pedirle un esfuerzo que está tan lejos de su inteligencia. Solo deseáramos que nos explique de una buena vez cómo en los países gobernados por liberales o reformistas se vive hoy bajo la tiranía fascista y en Rusia, bajo la dirección de los marxistas, en cambio, se construye victoriosamente el socialismo.